



Por el camino del frijol

GERMÁN VELOZ PLACENCIA

HOLGUÍN.—Las crecientes cosechas de frijol de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Regino Guerrero Batista, en el Consejo Popular Los Ángeles, municipio de Banes, no pasan inadvertidas, sobre todo porque la zona nunca fue un punto de referencia del cultivo del apetecido alimento.

Durante el 2008, 2009 y el 2010 sus socios obtuvieron, respectivamente, 27, 50 y 92 toneladas. Y en ese mismo orden vendieron al Estado, de acuerdo con los contratos firmados, 18, 36, y 78 toneladas.

Para la cosecha del 2011-2012 sembraron 260 hectáreas, las cuales dieron 161 toneladas y de ellas comercializaron 138 con Acopio, expone el presidente, Alexei Ronda Pérez, quien conduce con sólidas manos y pensamiento fresco los procesos productivos.

La mayor parte del grano dejado en la CCS fue para garantizar las semillas, en respuesta al propósito de duplicar, contienda tras contienda, las áreas de siembra.

En octubre pasado tenían 400 hectáreas sembradas con el fin de cosecharlas el próximo año, pero se presentó el huracán Sandy y dejó serios daños en más del 70 %. “En un primer momento nos sentimos muy mal, pero reaccionamos rápidamente y ya en noviembre volvimos a sembrar lo perdido”, recapitula Alexei.

Recientes cálculos señalan que los campos pueden dar las 275 toneladas contratadas con el Estado. Según los precios de cierre de año en el mercado mundial, si el país acudiera ahora en busca de esa cantidad en el exterior, erogaría más de 111 mil dólares.

CAMBIOS EN LA TIERRA Y LA GENTE

Todo cambió en la CCS cuando se puso en vigor el hoy derogado Decreto-Ley 259, porque crecieron en 800 hectáreas que estaban ociosas. Muchos de los socios solicitaron ampliaciones y otros fueron usufructuarios nuevos.

Igual que Alexei, el administrador Miguel Rojas Escalona habla de una Junta Directiva acoplada y estable, exigente con el cumplimiento de la disciplina laboral y el uso de los recursos.

“Los contratos con los socios son cosa muy seria. Los hacemos anualmente por cultivos, después de analizar con cada productor su historial productivo y las posibilidades reales en la etapa de concertación.

“Al contrato le incorporamos el com-

promiso individual del productor, recogido en un documento que contiene la fecha de siembra, el plan de venta y la fecha de esta. Lo firman el Presidente, el Administrador de la CCS y el productor”.

Reinieris López Hechavarría, uno de los jóvenes productores destacados, aprecia la utilidad del procedimiento. Desde que resembró su área en noviembre lo han visitado cinco veces para saber si puede cumplir lo pactado.

“Si en los controles encuentran deficiencias, enseguida dejan por escrito las recomendaciones para eliminarlas”.

Sus compañeros lo reconocen como promotor de la incorporación de los equipos a la tracción de implementos agrícolas, aunque los bueyes siguen siendo los reyes en ese aspecto.

“Como no puedo usar el azadón porque tengo lesiones en una mano desde que era niño, fabriqué un cultivador de un órgano y lo adapté para que mi yegua lo halara. Con él, un hombre puede aporcar una hectárea en una jornada diaria. Si la actividad es manual, con azadones, necesita más fuerza de trabajo y encarece el costo final de la cosecha. Por eso lo generalizamos”.

También recurrieron a otras innovaciones sustanciales, informa Miguel, el administrador: “Usamos las gradas de púas para tapar la semilla y avanzamos a razón de dos hectáreas por día. Primero regamos el frijol en el campo, con la ventaja de que un hombre puede esparcir hasta 115 libras en una jornada de trabajo.

“Cuando empezamos lo hacíamos según la tradición: el mismo hombre que regaba la semilla, la tapaba con los pies. Pero en la jornada solo sembraba 15 o 20 libras”.

La observación sistemática de los resultados del uso de las gradas revela que es más rápida la germinación de las semillas y crecen más las plantas.

OTRAS FÓRMULAS DEL BUEN HACER

El desgrane de la cosecha transcurre organizadamente, asegura Alexei al retomar las riendas de la conversación. “Dos de nuestros socios tienen trilladoras, pero se usan junto con la que es de propiedad colectiva, de acuerdo con un plan por fechas y productores a beneficiar. Las máquinas salen con el combustible necesario, la hoja de ruta, los sacos a llenar y una persona al frente que representa a la cooperativa.

“Cuando concluyen, cobramos los envases, así como el combustible consumido en el desgrane y el desplazamiento hasta el área de trabajo”.



Alexei Ronda dirige con esmero la búsqueda de semillas que germinen adecuadamente en los suelos de la cooperativa, la cual desarrolla la producción en condiciones de secano.

No les ha faltado en los últimos tiempos el paquete tecnológico con sus nutrientes químicos, pero anualmente incorporan a los suelos un promedio de 1 600 toneladas de estiércol y *humus* de lombriz obtenidos por esfuerzos propios o comprados.

“Hace poco visité una zona muy fuerte en la siembra y cosecha de frijol, y en ese recorrido observé vaquerías repletas de excretas. Creo que están desaprovechando la oportunidad que buscamos nosotros para obtener una producción lo más ecológica posible”, manifiesta.

En la misma línea coloca el empleo de medios biológicos para combatir plagas y enfermedades. La lista la encabeza la tabaquina y le siguen hongos que combaten organismos dañinos a los suelos, bacilos para eliminar larvas destructoras, trampas contra diversos insectos y barreras vivas.

Unidos, buscan insistentemente las variedades apropiadas y hasta ahora sembraron, entre otras, la Cubana-23, BAT-304 y BAT-58, comprobando que la última da resultados. De hecho las investigaciones a pie de campo y las atenciones culturales al cultivo, aseguran que en condiciones de secano obtengan un rendimiento promedio 0.90 toneladas por hectárea, en lugar del 0,75 calculado al principio.

La CCS, al decir de Alexei, tiene muchas aspiraciones. Una de las más anheladas, es obtener dividendos individuales y colectivos con la obtención gradual de cosechas que les ofrezcan la oportunidad de llegar a satisfacer en un periodo relativamente breve la demanda



El cultivador de un órgano tirado por equinos, iniciativa de Reinieris López, humaniza las labores del campo e incrementa la productividad de los labriegos. FOTOS DEL AUTOR

de frijol de la canasta básica anual del municipio de Banes, que hoy ronda las 430 toneladas.

Además, mantienen el propósito de obtener mayores volúmenes de maíz y de tomate, sin renunciar a la construcción de instalaciones procesadoras de conservas de frutas y vegetales.

Es una mirada hacia la producción agrícola a imitar por quienes aún no entienden que nuestra tierra puede dar la mayor parte de los alimentos que hoy traemos del exterior a precios exorbitantes.